

Azúcar de uva

En Francia se está dando prisa a un hombre ingeniero. Acaban de inventar algunas máquinas, por el visto la pena de sombrías en consideración. Dicen que no se la quieren exportar.

Recuerden a este propulsor los periódicos franceses que el azúcar de remolacha nació el año 1810, por iniciativa de Napoleón, mientras el bloque continental impidió las importaciones coloniales de azúcar de caña.

En la misma época, y también por iniciativa del Emperador, se hicieron largos estudios para tratar de extraer el azúcar de la uva. No se pudo conseguir entonces lo que se ha conseguido ahora, por necesidades de otro bloque.

Una poderosa Empresa de Marsella, que se ha dedicado a esta fabricación, anuncia que dentro de pocos días pondrá en el mercado 30.000 kilos diarios de azúcar de uva. Seguro cuenta un periodista que ha visitado aquel establecimiento, porque aquello es el país de los leyes y leyes infantiles, porque todo es azúcar, bombones y caramelos...

Un tocino de la casa ha explicado al reporter el procedimiento sintético de la fabricación:

—Síntesis —ha dicho— de los Pirineos Orientales, del Var, de Vaucluse, de Bouches-du-Rhône, del Gard, del Hérault, del Aude, vagonetas-cisterna cargadas de caña, que han sido cosechadas ya, en el punto de origen, a una primera concentración. La primera que aquí hacen es el sulfato selenito. Luego siguen los concentradores y depurandoles por procedimientos especiales de filtración. Y, por fin, los neutralizantes, es decir, les rebajan la acidez al grado más bajo posible.

—Hay que decir en honor a la verdad —añade el tocino— que el azúcar de uva no reemplaza por completo al de remolacha o al de caña. La parte de éste que nos corresponde en el refinamiento es conveniente dejar para el café, para la leche y las infusiones. El azúcar de uva está más indicado para la preparación económica de confituras caseras, postres, compotas y para toda clase de platos azucarados, así como para los "griegos" y tortitas calientes.

Estas preparaciones resultan completas y nutritivas como cualquier manjar a base de ron. En realidad, el nuevo producto no es un sustitutivo, sino un producto natural y preparado al organismo incremento las calorías que le faltan por la escasez de carnes, leches y materias grasas. El nuevo azúcar es de color amarillo, y estallido sobre el pan, como si fuera miel, constituye para los niños un alimento delicioso y energético.

Se va a presentar a la venta en forma de panes de su tipo. Y lo que es más importante: se venderá sin limitación. No estará racionalizado.

Hecho es, en síntesis, lo que han dicho los técnicos y fabricantes del azúcar de uva. Por nosotros, bienvenido sea. Pero no fallará quien diga que eso es despedir el vino. — R.

La figura de actualidad

FILOFF

Etiopía ha sabido esperar. Hasta la fecha, el desarrollo político de Europa ha sido ejemplar. La guerra le ha dividido resolviendo las fronteras, y aún la ronda. Precisamente estos días tuvo a Inglaterra, en cierto modo, la encuesta teórica, y el nombre de Etiopía ha salido a la superficie de Conciliación y Ministerios. No hay estragos de heridas, pero hoy hay mar de fango. Los enfrentamientos internacionales no siempre son acompañados de bullirío y gritorio; a veces ocurre y se desarrollan silenciosamente, casi sin saberse a punto fijo por qué.

A decir verdad, el problema beligerante, que bien guarda distancia punto recordístico de la política de Europa en el pasado siglo, se ha extirado bastante. Etiopía, situada en un punto crucial y con vecinos de grandes posibilidades, ha seguido una lógica de equilibrio y autonomía, que se ha visto, hasta la fecha, buenas resultados. Encuentra sucedido, por fin, la meta de parte de sus aspiraciones y reclamaciones territoriales. Pero ya cosa, si no completa, tiempo lleva que él, en política internacional, no juegan más la rueda y la sombra de esto. Es preciso contar con los demás. Y si no se hace, tanto peor.

El caso es que Etiopía ha vuelto al primer plano. Un poco calladamente, pero lo vuelta. Y el nombre del primer ministro, Filoff, está estos días en la boca y en la pluma de los periodistas europeos.

En Sofía han comentado en la dirección de los negocios del país dos hombres de la más alta categoría. No son gemas. Estos, al fin y al cabo, aburridos pose. Si dos superficialmente y muy de tarde en tarde, además, no son imprescindibles para gobernar un país a salvar sus dientes. Con hombres competentes, de buena senda, sería suficiente. Precisamente lo que son el rey Boris y su presidente de ministros, Filoff.

Filoff es un hombre de estables, de pensamiento y de gabánete. Aunque su nombre figura desde hace tiempo en la lista política. No es que sea despotizado, pero su verdadera vocación, lo que él dice, es la investigación filosófica, las investigaciones científicas e históricas. Es un hombre que se encanta en esa época de suyo intelectual que hace aparecer las mejores frutas. Aun ahora, en que las fuerzas políticas abren sus actividades principales, sabe pillar tiempo para dedicarse a los actos y Congresos de las varias Sociedades científicas a que pertenece.

Ha cursado sus estudios de Filosofía Clásica y Arqueología en las Universidades de Leipzig, Friburgo y Friburgo, obteniendo en este último el grado de Doctor. También está agregado al clausura de la Universidad de Berlín, como profesor honorario.

Filoff inició a fin de su carrera política al lado de Bismarck, y en su Gobierno desempeñó una cartera, la misma que Popov, ministro de Relaciones Exteriores. A los tres los une, además, una infusa y sincera amistad. Al ver para el cargo de jefe del Gabinete, que Bismarck abandonó en febrero de 1890, Filoff pronunció un discurso de gran contenido político. Frente a la situación general de la vida europea, defendió por su seriedad frágil y recta, apóstoles de paz y neutralidad, en el exterior, y de unidad nacional y tranquilidad, en el interior. Era todo su conducta en la gestión de los negocios del país.

Hace no a hacer un año. Es infame recordarla, porque, claramente, se ha apartado un ápice de la idea definitivamente frágil. A pesar de que el hermano de los conciliadores, con su agresión y sistemática de catástrofe, ha hecho rodar las fronteras,

LIBROS NUEVOS

Federico Carlos Sáinz de Robles:

"El «otro» Lope de Vega"

ENSAYO de conocimiento que el autor lo titula el autor. En el preludio nos advierte que no va a seguir el trillado camino de los documentados, ya que los unos no han hecho más que copiarlos a los otros. Todo lo salido sobre la vida de Lope se debe a la apasionada biografía de su amigo y discípulo, Montalván. Y a las recientes investigaciones hechas por Costanzo, Antona y Entrambasaguas. Nada pretende añadir Sáinz de Robles a la docología. Ni traer, ni sacar, ni llenar, una interpretación propia de Lope.

La primera parte se titula: "Lope de Vega, madrileño". Para su actual sentimentalista, Lope creó a Madrid, el hipócrita Madrid de sus entrañas, y Madrid creó a Lope. Más aún: Lope en Madrid; Madrid es Lope, y apena que matutine la devoción del poeta tan compleja por un santo tan sencillo como Iñaki el Labrador se dede a su madrileñismo. Madrid y Lope eran hermanos gemelos. Madrid se hace Corte en 1562, nace Lope en Madrid, y en 1563 muere Lope en Madrid.

El segundo capítulo estudia a "Lope de Vega, dramaturgo". Lope cultivó todos los géneros. No fue un Tasso en la poesía épica, ni un Homero en la huriaca, ni un Dante en la alegría, ni un Montemayor en la pastoral, ni un Cervantes en la novela. Por contra, en la obra sólo puede compararse una parte: Fray Luis de León y Gongora. Y nidle en el teatro.

Rompe Lope los moldes estrechos del teatro clásico; abre la tragedia y la comedia, crea el drama, dominante a través los cinco géneros tradicionales, y convierte a todos sus personajes, los españoles, Salomón, María Estuardo, Cleo, en gigantes héroes carpinteros, en hijos de la miseria. El "Quijote", "Don Juan", "Otelo" son universales porque son humanos; los personajes de Lope son sólo españoles, y Lope teatraliza a España, da empuje y fuerza a sus compatriotas. "Gloria efectista", dice Sáinz de Robles, era la virtud más natural y, por ende, más digna de los españoles. Y en ellos se crea, como decía Mengíbar, a través del destino, una segunda naturaleza, tan auténtica como la primera.

Y en la obra maestra de Lope se exhiben todas las pasiones, todos los sentimientos, las virtudes radicales. "No falta ni una. De las grandes y ejemplares. La honestidad. El orgullo y dignidad. La sobriedad. La religiosidad. De las miserables... La indecisión. La estípida desafurada de las propias acciones. El destino. El fatum."

El tercero y posterior capítulo está dedicado a "Lope de Vega, sacerdote". Sáinz de Robles se pregunta si Lope fue "bueno o mal sacerdote. Se inclina por la afirmativa. Creo que fue impulsado al sacerdocio por vocación y no por ansia de gloria ni de lucro. La gloria lo sobraba, siendo el título de Madrid, que entonces era devenir de España, y el nuevo estado en nada mejor su situación sacerdotal. Fue, al final, a sus eternas pasiones, a la diabólica angustia de la arribal del duque de Sessa. Pero sus amores le trajeron muchas desventuras, y ante los insultos de sus enemigos soportó sus naturales glorias de yeguana. Sus miceraciones y amores apuraron el consagrado calmar su conciencia. "Ciego" dice en cierta ocasión, de mí mismo, no siendo más que a esperar mi fin".

Si no tuvo el valor necesario para renunciar voluntariamente, la vida se encargó, en sus últimas etapas, de hacerlo. Cien sobre el desdichas: roqueria y muerte de Amalia, muerte de su hijo Lope Félix, deseo de su hija Felicitas, rapto de su hija Antonia. La obra de su vida terminó en una catástrofe final, pero terminó bien, porque en el juego de galla-pie de la vida, perder es ganar a la postre.